

El problemático lugar de José Rizal dentro de la literatura española

José Rizal's Difficult Position within Spanish Literature

Beatriz Álvarez Tardío
 Doctora en Literatura Hispano-Filipina

«La crítica espeluznante
 que dirigido me has
 ahora la tengo delante
 pronto la tendré detrás».

Juan José Cañarte,
La Solidaridad, 15 de mayo de 1889

José Rizal (1861-1896) además de un galardonado poeta, fue el autor de dos novelas de gran trascendencia. Su obra, sin embargo, no ha obtenido la adecuada recepción en España. Las circunstancias históricas y la percepción de la crítica de finales del siglo XIX, han actuado como una sombra que, desde entonces, condiciona y dificulta su análisis literario.

José Rizal viajó por muchos caminos en su vida: caminos físicos que lo llevaron por la geografía del mundo, y caminos intelectuales y literarios que no existían antes de que él mismo los emprendiera. Situémonos en la ciudad de Manila en 1879. Rizal, que escribía poesía desde su adolescencia, estudiaba en la universidad y se encontraba inmerso en una sociedad colonial cuya vida cultural y literaria estaba constreñida por una Junta de Censura nombrada por el gobierno y el arzobispo. Ese año tuvo lugar un concurso poético, or-

La crítica espeluznante
 que dirigido me has
 ahora la tengo delante
 pronto la tendré detrás.¹

Juan José Cañarte,
La Solidaridad (May 15, 1889)

José Rizal (1861-1896) was an award-winning poet and the author of two important novels, but his works were not adequately received, in literary terms, in Spain. The historical circumstances and the critiques published towards the end of the nineteenth century were such that his oeuvre was not sufficiently appreciated at the time, and have cast a shadow so long upon the works in question that it continues to condition and hinder any literary analysis even now.

José Rizal traveled widely in his life: physical travels that took him all over the world's geographies, and intellectual and literary travels that took him along paths that he invented for himself and others afterwards. Let us imagine ourselves in the city of Manila in the year 1879, when Rizal, who had begun to

¹ "The horrific criticism | that you addressed to me | lies ahead of me now | and soon will be left behind."

ganizado por el Liceo Artístico y Literario de Manila, que se dividía en categorías según la procedencia de los autores. Es decir, por un lado los españoles peninsulares, y por otro, los «naturales y mestizos». Wenceslao E. Retana, autor de la biografía más importante de José Rizal que hasta ahora se ha escrito, lo explicaba en estos términos: «pues entonces, teniendo en cuenta el criterio colonial español, considerábase “impolítico” que acudiesen a un mismo torneo “morenos” y “blancos”, ante la eventualidad de que alguno de aquellos derrotase a estos»¹. Siendo natural del país, Rizal se presentó en la primera categoría y, a los dieciocho años, obtuvo el premio con su obra: «A la juventud filipina», un poema que llegaría a tener gran repercusión.

En su trayectoria poética, Rizal creó metáforas con las que daba forma a su pensamiento, metáforas que después habrían de convertirse en componentes esenciales del imaginario social e identitario de Filipinas. Así sucedió con el poema «A la juventud filipina», habitualmente citado, y cuyo significado y sentido se encuentran en constante revisión. En él Rizal se dirigía a una juventud que él mismo representaba, consciente, desde muy temprano y a lo largo de toda su obra, de cómo la palabra define el pensamiento y la acción, una idea que, como se aprecia en los siguientes versos, ya se transmitía en esta composición juvenil:

Vuela, genio grandioso,
y les infunde noble pensamiento,
que lance vigoroso,
más rápido que el viento,
su mente virgen al glorioso asiento.

Baja con la luz grata
de las artes y ciencias a la arena,
Juventud, y desata
la pesada cadena
que tu genio poético encadena².

1 Retana, Wenceslao E., *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, Madrid, Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1907, pp. 30-33.

2 José Rizal, *Poesías*, Manila, Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961 (Escritos de José Rizal, vol. III: Obras literarias. Libro primero).

write poems in his teens, was immersed in his university studies and lived in a colonial city whose cultural and literary life was subject to the censorship imposed by a Junta de Censura or Board of Censors, the members of which were designated by the Government and the Archbishop. That year a competition was organized by the Liceo Artístico y Literario de Manila that was divided into categories, depending on the authors' origins, i.e. on the one hand there were the Spanish-born participants, and on the other, the “naturales y mestizos,” that is, the natives and persons of mixed race. Wenceslao E. Retana,² the author of the most important of the biographies of José Rizal's to have been published to date, explained it along these lines: “thus, bearing in mind the Spanish colonial criteria, it was considered undiplomatic to organize a sole competition for colored people and whites, in case one of the former should defeat the latter.” José Rizal participated in the first category, and freshly turned 18 took the prize with his poem A la juventud filipina (“To the Filipino Youth”). The poem was to have great repercussions.

Rizal, walking down the path of poetry, succeeded in creating metaphors that gave his thoughts shape; these are the very metaphors that have, over time, become the essential elements of the Philippines' social self-perception, of her identifying elements. Thus his poem A la juventud filipina, so often quoted and whose meaning and sense are constantly under reconsideration. In this poem Rizal addresses a youth that he himself represents, aware as of that moment and throughout his literary life, of the importance of words and how they define thoughts and action, and this is precisely what he transmitted in the work:

Vuela, genio grandioso,
Y les infunde noble pensamiento,
Que lance vigoroso,
Más rápido que el viento,
Su mente virgen al glorioso asiento.

2 Retana, Wenceslao E., *Vida y escritos del Dr. José Rizal (Madrid: Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, 1907)*, pp. 30-33.

También en prosa José Rizal destacó desde muy joven. En 1880, con diecinueve años, obtuvo otro premio gracias a la obra *El consejo de los dioses*. Aquel año el Liceo había convocado un certamen especial para celebrar el aniversario de la muerte de Cervantes, pero en esta ocasión no estableció categorías diferenciadas según la raza y el origen de los autores, de manera que todas las obras entraron conjuntamente a concurso. Rizal se presentó con una narración alegórica que entroncaba con la tradición mitológica griega. En *El consejo de los dioses* tiene lugar un debate literario entre Juno, Venus y Minerva, y cada una defiende ante Júpiter en este mismo orden a los escritores Homero, Virgilio y Cervantes. Júpiter toma la decisión final de valorar por igual a los tres escritores, otorgando a cada uno de ellos uno de los tres trofeos en juego: «a Homero la trompa, a Virgilio la lira y a Cervantes el lauro». En esta obra Rizal demostraba conocer la retórica clásica y sus criterios de valoración de la literatura y sus autores. Juno defendía a Homero por haber cantado la grandeza de los dioses; Venus a Virgilio por haber modulado las quejas del amor (aunque anteriormente la airada Juno le había acusado de ser un imitador del primero); y seguidamente Minerva defendía al de la antigua Hesperia, Cervantes, alabando su *Quijote* de un modo que revela un juicio literario más moderno y más ajustado a la novela. Las palabras de Minerva sobre el *Quijote* representan un antecedente de la teoría sobre la novela que el mismo Rizal desarrollaría e intentaría aplicar a sus propias obras: «El *Quijote*, su parto grandioso, es el látigo que castiga y corrige sin que derrame sangre, pero excitando la risa; es el néctar que encierra las virtudes de la amarga medicina, es la mano halagüeña que guía enérgica a las pasiones humanas»³.

Estas obras de un Rizal escritor incipiente son ejemplo de un camino que su autor continuó forjando en los años siguientes, a través de pequeñas piezas en prosa, de obras dramáticas, de poesía y de ensayos. En 1886, al tiempo que se dedicaba a traducir al tagalo grandes obras como el *Gui-*

Baja con la luz grata
De las artes y ciencias a la arena,
Juventud, y desata
La pesada cadena
Que tu genio poético encadena.³

(In Charles Derbyshire's translation:

*Come now, thou genius grand,
And bring down inspiration,
With thy mighty hand,
Swifter than the wind's violation,
Raise the eager mind to higher station.*

*Come down with pleasing light
Of art and science to the fight,
O youth, and there untie
The chains that heavy lie,
Your spirit free to blight.)*

Within that colonial context, any literary project undertaken by a Filipino native would perforce be interpreted from a colonialist vantage point and thus would be encumbered by ideological preconceptions ultimately resulting in ideological controversies.

José Rizal was also a very notable writer of prose as of a young age. In 1880, at the age of 19, he was awarded another literary prize for his piece El consejo de los dioses⁴ (The Council of the Gods). That year the Liceo had announced that the competition would be special, since it was Cervantes who was being commemorated, and it was decided that all of the participants would be included in one single category. Rizal's piece was an allegory, a narrative along the lines of Greek mythology. In El consejo..., Juno, Venus and Minerva defend before Jupiter the literary merits of Homer, Virgil and Cervantes

³ Rizal, José, Poesías (Escritos de José Rizal, vol. III: Obras literarias. Libro primero) (Manila: Comisión Nacional del Centenario de José Rizal, 1961).

⁴ Published in 1893 in La Solidaridad, V:102.

³ Publicado en 1893 en *La Solidaridad*, Madrid, año V, n.º 102.

lermo Tell de Schiller, comenzó a escribir su famosa novela *Noli me tangere*, publicada al año siguiente en Berlín. Su segunda novela, *El filibusterismo*, cuyo argumento se desarrolla como una continuación de la anterior, salió de la imprenta de Gante en 1891. De esta segunda muy pocos ejemplares llegaron a Filipinas pues fueron interceptados por la censura. A su regreso a las islas en junio del año siguiente, 1892, Rizal fue acusado de promover la causa separatista. Sus novelas fueron utilizadas como evidencia en los cargos presentados contra él. Rizal fue enviado al exilio en Dapitán, en la isla de Mindanao, donde vivió los últimos cuatro años de su vida dedicado a proyectos científicos y de mejora de vida de aquel pueblo. En aquel contexto sus proyectos literarios ocuparon un lugar secundario.

El ambiente literario que Rizal se había encontrado en la Manila de su juventud había favorecido y reconocido el potencial de su obra primeriza. En aquellos años del siglo XIX la vida intelectual y cultural en Manila se había visto impulsada por una mayor circulación de libros, a pesar de la censura, lo cual había permitido la creación de importantes bibliotecas personales. Como ejemplo tenemos la biblioteca del conocido abogado José Juan de Ycaza⁴, quien el primero de abril de 1888 estampaba en Manila su sello en el libro *La España del siglo XIX*. Este volumen reunía una colección de conferencias históricas que se habían celebrado durante el curso 1885-1886 en el Ateneo Científico, Artístico y Literario de Madrid. También figuraban en su magnífica biblioteca los *Agridulces políticos y literarios* de Antonio de Valbuena⁵, con su correspondiente ex libris de 1892. Estos libros del abogado Ycaza son una muestra del ambiente cultural y literario en el que aquella intelectualidad filipina se movía: por un lado, el Ateneo de Madrid que representaba un contexto abierto donde poder escuchar y debatir ideas nuevas de distinto signo; y

4 Aparece con la grafía «Y» en su sello, aunque hoy es más habitual encontrarlo escrito como «Icaza». Nació en Manila en 1856, gran orador e intelectual liberal, años después sería decano del Colegio de Abogados de Manila.

5 Crítico que a veces firmaba como Miguel de Escalada.

in that same order. Jupiter evaluates the three authors and decides that they are all three equal to each other, and gives each one of them one of the three trophies in question: “To Homer the horn, to Virgil the lyre and to Cervantes the laurels.” In this piece Rizal establishes his knowledge of classical Rhetoric and its criteria in the assessment of literature and her authors. Juno endorses Homer for having extolled the Gods; Venus supports Virgil for having modulated the complaints of love (despite having been previously accused by an irate Juno of having aped the first), and then Minerva defends the man from ancient Hesperia, Cervantes, praising his Don Quixote in a manner revealing a more contemporary literary judgment, more attuned to the novel. Minerva’s words about Don Quixote are a precedent to Rizal’s own theories regarding the work which he would eventually develop and attempt to apply to his own novels. “Don Quixote, his grandiose labor, is the lash which punishes and corrects without bloodshed, but rather brings forth laughter; it is the nectar that contains the virtues of bitter medicine, it is the magic hand that strongly guides human passions.”

These works are of Rizal the youthful writer, and serve as an example of the path the author chose to follow in the years that followed, this by means of minor essays and plays, poems and articles. In 1886, even as he was translating major works such as Schiller’s William Tell into Tagalog, he embarked upon his famous novel Noli me tangere, which was to be published the following year in Berlin. His second novel, El filibusterismo, which is a continuation of the previous one, was published in Ghent in 1891. Just a handful of copies were to arrive in the Philippines, since the Board of Censors confiscated the shipment. Upon his return to the Philippines the following year, 1892, Rizal was accused of incitement to rebellion. Rizal’s novels were used as proof of his subversive activities during his trial, after which he was exiled to Dapitan, on the Island of Mindanao, where he devoted the last four years of his life to scientific research, attempting to improve the living

por otro lado, la crítica satírica tan de moda en aquella época, representada en este caso por Valbuena.

No habría sido posible reunir esta excelente biblioteca sin contar con los libreros de Manila, cuya labor posibilitó el acceso de muchas personas a lecturas variadas publicadas fuera del país, aunque en su mayoría provenientes de España, favoreciendo, así, el desarrollo del ambiente intelectual. Muchos hogares, como el de la familia de Rizal en Calamba, contaban con importantes bibliotecas. Los libreros no actuaban como meros intermediarios, sino que, gracias a su conocimiento de ediciones y novedades, realizaban una labor que hoy en día podríamos atribuir a quien se encarga de una biblioteca o reseña nuevas lecturas.

Así, en una carta de mayo de 1887 remitida desde Manila, José M. Cecilio aconsejaba a Rizal que utilizase a los libreros para hacer entrar en Filipinas su recién publicada novela *Noli me tangere*. Cecilio proponía que algún librero desde Europa, ya fuese Alemania, donde estaba entonces Rizal, o desde España «dirija una carta a D. Manuel Rodríguez Arias, dueño de la Agencia Editorial»; «este Sr. sabe el teje y maneje de la Aduana [para que] sin pasar a la censura lleguen [los ejemplares a poder de los compradores]»⁶. Los libreros fueron, de este modo, esenciales a la hora de distribuir la novela gracias a su experiencia para sortear la censura, al tiempo que como versados lectores demostraron un interesante juicio literario sobre la misma. José M. Cecilio recogía en otra carta de junio del mismo año los comentarios de los libreros de la ciudad, que comparaban el estilo de Rizal con el de las novelas rusas⁷. Quizás lo más previsible hubiese sido una valoración en relación con otras novelas españolas de la época, sin embargo, con este comentario los libreros manileños demostraban sus amplios conocimientos de la literatura más relevante de aquel momento. Desde ambas perspectivas, sorteando la

conditions of the island's population. In this context, his literary projects took second place to these other activities.

*The literary scene of the Manila of Rizal's youth had favored and acknowledged the potential of his earliest works. During those years, towards the end of the nineteenth century, Manila's intellectual and cultural life had been enhanced by a greater availability of books, despite the Board of Censors' watchful eye. This superior ease of access allowed for the establishment of important private collections. By way of an example we take the library of José Juan de Ycaza,⁵ a lawyer of renown, who on April 1, 1888 put his seal on his copy of *La España del siglo XIX* (Nineteenth-Century Spain). This tome assembled a collection of influential conferences delivered in the 1885-86 season of the Ateneo Científico, Artístico y Literario de Madrid (Arts, Science and Literature Association of Madrid). His magnificent collection also included a copy of the work *Agridulces políticos y literarios* (Political and Literary Sweet-and-Sour Whimsies) by Antonio de Valbuena,⁶ also bearing their owner's stamp and stating that the year of acquisition was 1892. These books in the Ycaza collection are a token of the cultural and literary scene that well-educated Filipinos frequented at the time: on the one hand, the Ateneo de Madrid, representing a serious, more open intellectual setting where original ideas could be heard and debated; on the other, the satirical criticism that was in vogue at the time, represented by Valbuena.*

Putting together a collection of this quality was only possible thanks to the efforts of the booksellers of that Manila of yore. These men contributed with their skills to the development of an intellectual and literary environment that made it possible for many persons to access reading matter published outside of the country, although for the most part originally from Spain. Many homes, among them that of the Rizal family in

6 *Epistolario rizalino*, Manila, Bureau of Printing, 1930 (Documentos de la Biblioteca nacional de Filipinas, compilados y publicados bajo la dirección de Teodoro M. Kalaw), vol. 1, p. 265.

7 *Epistolario rizalino*, cit., vol. 1, p. 286.

5 Appears with the symbol "Y" on the seal, although today it is more frequently represented as "Icaza." Born in Manila in 1856, a speaker of renown and a liberal intellectual, he would eventually be designated Dean of the Bar Association of Manila.

6 Critic who sometimes signed as "Miguel de Escalada."

censura y emitiendo su juicio experto, contribuyeron significativamente a la difusión del *Noli me tangere* en Filipinas.

Las amistades y compañeros de estudios, fundamentales en el desarrollo personal de Rizal como poeta, también lo fueron en el apoyo que recibió su primera novela. Muchos le enviaron cartas con sus impresiones y comentarios. Las comparaciones del *Noli me tangere* con el *Quijote* de Cervantes, que entonces constituía la referencia literaria más valorada, fueron habituales. Algunas de estas amistades habían sido también compañeros de poesía en sus años de escuela. Así, Rizal le recordaba a su amigo Fernando Canon los tiempos en que este último escribía y la opinión que el padre Sánchez, su profesor, tenía de los escritos de ambos. Según aquel, Rizal aventajaba a Canon en la «naturalidad de los versos»; sin embargo, su condiscípulo, reconoce Rizal, tenía «más sentimiento, más gusto y más fantasía»⁸. Fernando Canon cuenta en su autobiografía cómo, a su regreso a las islas tras su matrimonio con Teresina Batlle en Barcelona, llevó con él y distribuyó en Manila las primeras copias del *Noli me tangere*. Uno de estos primeros ejemplares se lo entregó al abogado José Juan de Ycaza, a quien en sus memorias califica de amigo⁹.

Paralelamente, el desarrollo de la prensa escrita favoreció que tanto Rizal como otros autores filipinos se inclinaran cada vez más por los géneros literarios de tipo narrativo y ensayístico. Esta literatura periodística no tiene fácil ubicación dentro del modelo clásico de poesía, teatro y narrativa debido a dos características fundamentales: su inmediatez y brevedad, y su componente ideológico y propagandístico. Por ello la recepción literaria de estos textos fue muy escasa y los estudios críticos hasta ahora no se han ocupado adecuadamente de ellos. Sin embargo, estos escritos, dispersos en las publicaciones periódicas, fueron fundamentales para

8 Carta fechada en Ginebra el 13 de junio de 1887, *Epistolario rizalino*, cit., vol. I, p. 275.

9 Agradecemos la gran ayuda de Teresa Canon, nieta de Fernando Canon, para consultar la autobiografía manuscrita e inédita de su abuelo.

Calamba, kept valuable and sizable libraries. The booksellers, because of their standing, were aware of the recent arrivals and details of the newly-arrived works. As such they were not mere vendors but also served their patrons as advisors, performing a quasi-curatorial task.

When in May 1887 José M. Cecilio, in Manila, wrote to Rizal about the best way to get his recently-published novel Noli me Tangere into the Philippines, his recommendation was to do it by way of the booksellers. Cecilio suggested that some bookseller in Europe, be it in Germany (where Rizal was living at the time) or Spain, “address himself by letter to Don Manuel Rodríguez Arias, owner of the Agencia Editorial,” since, as Cecilio explained, “the Gentleman in question is familiar with the comings-and-goings in the Customs’ House [so that] bypassing the Censors [the copies may arrive in the hands of the buyers].”⁷ The booksellers were central when the time came to distribute the novel precisely because they were adept at circumventing the Censors. At the same time, some expert readers evinced a sophisticated interest in the work, and the same José M. Cecilio wrote (in another letter in June that same year), telling Rizal that the booksellers in Manila compared his style with that of Russian novelists.⁸ It is very interesting that Rizal’s work was compared with that of the Russians, because it might have been more likely that the comparison have involved Spanish contemporary novels. Nevertheless, this observation of the Manileño booksellers is proof of their profound knowledge of the literature of the times. So it was from that double vantage point – of bypassing the Board of Censors on the one hand and casting an expert judgment on the other – that they contributed significantly to raising awareness of the importance of Noli me Tangere in the Philippines.

7 *Epistolario rizalino (Documentos de la Biblioteca nacional de Filipinas, compilados y publicados bajo la dirección de Teodoro M. Kalaw) (Manila, Bureau of Printing, 1930), Vol. I, p. 265.*

8 *Ibid. p. 286.*

la configuración de la prosa de Rizal y de otros autores de la literatura hispano filipina. En las páginas del quincenario *La Solidaridad* se publicaron no solamente los relatos de Antonio Luna, sino también un arriesgado ensayo sobre la condición de la mujer de Dominador Gómez, así como numerosos artículos y ensayos de Panganiban, Lete y otros autores¹⁰. Como explica Romero Tobar en su *Historia de la literatura española*¹¹, esta obra fragmentaria, de carácter renovador, fue esencial en la evolución de la prosa de la segunda mitad del siglo XIX. Muy en especial *La Solidaridad* permitió a estos autores filipinos participar activamente en la innovación de la prosa castellana. Aunque todavía con escaso reconocimiento, su aportación fue importante para España y fundamental para la configuración de una literatura hispano filipina. Sin embargo, según concluye Courtney Blaine Johnson¹², las características del género, y mucho más las airadas e iracundas reacciones que provocó en la Península la labor periodística y literaria de los componentes de *La Solidaridad*, han llevado a menospreciar sus efectos y la repercusión que tuvieron.

La crítica espeluznante

Los versos que encabezan este ensayo fueron publicados en *La Solidaridad* en 1889, dentro de un artículo titulado «Los dineros del sacristán» de Juan José Cañarte¹³. Estaba escrito de acuerdo a la moda de intercambios satíricos y burlescos que los escritores y aprendices del oficio se entrecruzaban en las muchas publicaciones periódicas que abundaban en

10 Álvarez Tardío, Beatriz, *La literatura y el krausismo en La Solidaridad*, Manila, University of the Philippines, 2004 (Tesis doctoral).

11 Romero Tobar, Leonardo, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

12 Johnson, Courtney Blaine, *(Re)writing the empire: the Philippines and Filipinos in the Hispanic Cultural Field, 1880-1898*, Austin, University of Texas at Austin, 2004 (Tesis doctoral), p. 242.

13 Autor de origen cubano que participó activamente durante el primer año de publicación de *La Solidaridad*. El artículo citado responde a una polémica con el semanario *La Defensa*, de talante conservador y ultracatólico, publicado en el pueblo de Villanueva y Geltrú.

Other friends and former classmates of Rizal's who had been of essential importance for his growth as a poet, were just as essential in encouraging him on the completion of his first novel. Many wrote him letters with their impressions and comments. Comparisons of the Noli me tangere with Cervantes' Don Quixote were frequent, in view of Cervantes' popularity. Some of his correspondents had also been aspiring poets when in their teens. Thus, Rizal wrote to his friend Fernando Canon, reminiscing about Canon's writings and the opinion their common tutor, Father Sánchez, had of their respective works. According to Father Sánchez, Rizal reminisced, he (Rizal) surpassed Canon in that his "verses were more natural," while his classmate, as Rizal acknowledged, had "more feeling, more refinement and more imagination."⁹ Fernando Canon tells in his autobiography how, upon his return to the Philippines after his marriage to Teresa Batlle in Barcelona, he took with him the first copies of Noli me tangere, which he distributed. One of these first copies he gave to the lawyer Juan de Ycaza, whom he describes in his memoirs as a friend.¹⁰

*Parallel to this, the burgeoning of journalism explains that Rizal and other Filipino authors slowly looked to other literary varieties, such as the narrative genre and essay-writing. This more journalistic literature is difficult to place within the classical model that divides literature into poetry, plays and prose because of its two basic features: the texts by definition will have been written for publication in a newspaper, and their ideological and propagandist nature. This explains the cold reception these texts received and why, so far to date, students of literature have not paid due attention to these writings. However, it is a fact that these texts, scattered as they were in the different publications of the day, were fundamental for the construction of the prose of Rizal and of other Hispano-Filipino authors. In the pages of the bi-monthly *La Solidaridad**

9 Letter dated Geneva, 13 June 1887, Epistolario rizalino, Vol. I, p. 275.

10 Our heart-felt thanks are due to Teresa Canon, a granddaughter of Fernando Canon's, who allowed us to consult his manuscript and unpublished autobiography.

la España de la época. *La Solidaridad* era objeto de burla por parte de otras publicaciones y plumas, al tiempo que ella misma iniciaba disputas literarias e ideológicas con aquellos.

En esta forma politizada de crítica literaria que se daba durante el último tercio del siglo XIX en España, el objetivo primordial era el desprestigio del oponente mediante cualquier tipo de descalificación. En su mayor parte mordaz y desprovista del sentido analítico que tiene hoy, respondía a inclinaciones personales y formaba parte del debate ideológico. La politización de la prensa era muy elevada, ya que, según Iris Zavala, se utilizaba «como arma de combate y medio eficaz para influir en la opinión pública»¹⁴. Revistas, periódicos y panfletos de corte satírico eran los estandartes de las diversas posiciones en conflicto. Como explica Gonzalo Sobejano: «los partidos religiosos, políticos y clasistas tenían sus sucursales en la prensa y en los medios literarios. La crítica estaba también corrompida por el egoísmo de los pequeños grupos y solía funcionar como el bombo de la orquesta. En un mundo hipersensible a los caprichos de la opinión, con algunas libertades de forma pero sin auténtica libertad nacida de propio esfuerzo y madurada por largo ejercicio, la prensa era taller de mentiras consagratorias o infamantes»¹⁵. Este contexto favoreció una crítica colonialista cuyo objetivo, a fin de evitar cualquier perturbación en el sistema cultural de la metrópoli, era descalificar la producción literaria y ensayística de la intelectualidad filipina. Sus obras recibieron en España críticas satíricas y corrosivas semejantes a las dirigidas a los autores españoles, sin embargo, en su caso se agregaba un componente ofensivo, puesto que los atacantes peninsulares a menudo se permitían expresiones descarnadas e insultantes contra los escritores filipinos, por el hecho de proceder de un territorio que el imaginario español de entonces consideraba el más colonial de todas las colonias.

14 Zavala, Iris, en *Romanticismo y socialistas*, p. 44, citada en Pedraza Jiménez, Felipe B., y Milagros Rodríguez Cáceres, *Manual de literatura española*, Berriozar (Navarra), Cénlit, 1983, vol. VI, p. 108.

15 Sobejano, Gonzalo, «Clarín y la crisis de la crítica satírica», consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).

not only were Antonio Luna's stories published, but also a hazardous essay on the condition of women by Dominador Gómez, and articles by Panganiban, essays by Lete and other authors's¹¹ works that are fragmentary and refreshing, and as explained by Romero Tobar in his Historia de la literatura española¹² this was essential for the renewal of prose in the second half of the nineteenth century. It was especially in La Solidaridad that these Filipino authors actively participated in the changes taking place in Spanish prose. Although their contributions were only barely recognized, they were important for Spain and absolutely essential in the configuration of a Hispano-Filipino literature. Apart from the importance of the fact that it was fragmentary writing, the irate reactions that the journalistic and literary exploits of La Solidaridad sparked in the mother land thanks to Rizal and his colleagues, encourage Courtney Blaine Johnson to conclude that the effects and repercussions of their work have been underrated.¹³

The horrific criticism

The stanza at the beginning of this essay was published in La Solidaridad in 1889, in an article titled Los dineros del sacristán ("The Sacristan's Money") by Juan José Cañarte.¹⁴ It was written in the style then fashionable: satirical exchanges between established authors and novice writers that were published in the many periodicals read in Spain at the time. La Solidaridad was scoffed at by some periodicals

11 Alvarez Tardío, B., La literatura y el krausismo en *La Solidaridad*, Ph.D. dissertation (Manila: University of the Philippines, 2004).

12 Romero Tobar, Leonardo, Historia de la literatura española (Madrid: Espasa Calpe, 1998).

13 Blaine Johnson, Courtney, (Re)writing the empire: the Philippines and Filipinos in the Hispanic Cultural Field, 1880-1898, Ph.D. dissertation (Austin: University of Texas at Austin, 2004), p. 242.

14 Cuban-born author who actively contributed to *La Solidaridad* in its first year in print. The article in question is part of a heated exchange with the weekly *La Defensa*, a conservative and extremely Catholic publication in the city of Villanueva y Geltrú.



Ferrocarril de Manila a Dagupan

Álbum Recuerdo de Manila ca. 1885, Fotos de E. M. Barretto
Ministerio de Cultura. Depositado en la Subdelegación del Gobierno
en Gipuzkoa

Los textos eran examinados desde criterios que respondían a un pensamiento de dominación colonial. Las publicaciones de Vicente Barrantes y Pablo Feced contribuyeron a alimentar estas ideas sobre la incapacidad del pueblo filipino, y Emilia Pardo Bazán las recogió y reforzó ofreciéndoles su apoyo en la revista *El Nuevo Teatro Crítico*¹⁶. Las consideraciones que entraban en juego a la hora de valorar una obra literaria se podrían resumir del siguiente modo: en primer lugar, se consideraba que un nativo filipino no podía alcanzar la maestría necesaria como para producir una obra literaria de mérito en lengua española; además, cualquier texto que se escribiera en español era susceptible de interpretarse como un desafío a la hegemonía cultural de un privilegiado grupo social, el de los nativos de España. Si un filipino era

16 En su tesis doctoral: Johnson, C. B., *(Re)writing the Empire*, cit., explica las relaciones entre los discursos racistas y colonialistas de estos tres autores.

and journalists, while at the same time itself scorning other publications and launching tirades against other authors.

The politicized approach to literary criticism in vogue in the final third of the nineteenth century gave precedence to the discrediting of one's foe, no holds barred. For the most part this criticism was scathing and lacking in the analytical slant we prefer today; rather, it responded to personal inclinations and was a part of the ideological debate. The Press was highly politicized, as Iris Zavala explains, since it was used as "a weapon and as an efficient means of exerting an influence on public opinion."¹⁵ Magazines, dailies and pamphlets, all of a satirical bent, were abundant and represented the differing, and opposing, positions. To paraphrase Gonzalo Sobejano: "the religious parties, the political parties and the classist parties all had their hangers-on in the press and in the literary circles of the day. Critics were also degraded by the selfishness of the cliques and seemed to perform as sole duty that of clapping when bid to do so. In a world so sensitive to whims and fancies, with some apparent traces of freedom but without any real liberty born of a true struggle and nurtured for over time, the Press became a shop where lies were hammered out: sycophantic lies or libelous lies, but lies all the same."¹⁶ This context promoted a group of colonialist critics aiming at discrediting the cultural and literary works of well-educated Filipinos. Spanish critics savaged the works of those Filipino authors; they were as corrosive and satirical vis-à-vis the Filipino authors as they were with Spanish ones. However, it is true that there was a further ingredient that made these criticisms even more odious. The Spanish attackers sometimes allowed themselves unvarnished insulting expressions against the Filipino authors because of the mere fact that the latter hailed from the most colonial of all the colonies, in the Spanish mindset of the times.

15 Zavala, Iris, *Romanticismo y socialistas*, p. 44, as quoted by Pedraza Jiménez, Felipe B., and Milagros Rodríguez Cáceres, *Manual de literatura española (Berriozar (Navarra): Cénlit, 1983)* Vol. VI, p. 108.

16 Sobejano, Gonzalo, "Clarín y la crisis de la crítica satírica," consulted in the *Virtual Library Miguel de Cervantes* (www.cervantesvirtual.com).

capaz de escribir y producir en español esto implicaba que había realizado un proceso de apropiación de la lengua que le iba a permitir transformarla en vehículo de sus propios anhelos y deseos. El temor a esta conquista cultural de la lengua subyacía en la política de los representantes del gobierno colonial español.

El uso actual de la lengua española en el mundo como vehículo de cultura es un hecho que hoy valoramos como un resultado beneficioso, como el fruto positivo de siglos de colonialismo. Sin embargo, en aquel momento, la literatura producida en español por las gentes de Filipinas era considerada más como una amenaza que como un fruto cultural digno de ser apreciado.

Por este motivo es de gran interés estudiar la reacción de la crítica ante las novelas de Rizal¹⁷, que, en su mayor parte, consistió en apreciaciones sesgadas por todos estos componentes ideológicos coloniales que desdeñaban cualquier valor estético o cualidad literaria en su obra, reduciendo sus conclusiones a alegatos políticos y religiosos.

Uno de los ejemplos más evidentes de este tipo de crítica fue la de Vicente Barrantes, quien se embarcó en un campaña para desprestigiar y contrarrestar los escritos de Rizal y otros filipinos. En 1888 publicó cuatro artículos sobre el «Teatro tagalo» en *La Ilustración* de Barcelona, que posteriormente unificaría en un libro con el mismo título¹⁸. En el primero de los artículos Barrantes concluye que «no hay modo alguno de dar en el embrión del teatro tagalo [...] todos los escasos elementos civilizadores que han podido aclimatarse en tierra tan movizada y exótica, proceden del gran tronco español y llevan el sello caballeresco místico de nuestra raza». Para

17 Este artículo se centra en la novela *Noli me tangere* de Rizal, pese a que la extensión no permite revisar con detalle las reacciones que recibieron las obras de otros autores, sabemos que fue bastante semejante.

18 Barrantes, Vicente, *El teatro tagalo*, Madrid, Tipografía de Manuel Ginés Hernández, 1890. Los artículos fueron publicados en los números 359 al 362 de *La Ilustración*.

Any and all texts were scrutinized on the basis of criteria that responded to a strategy of colonial domination. The publications of Vicente Barrantes and Pablo Feced contributed to elaborate on these theories regarding the Filipino people's shortfalls, and Emilia Pardo Bazán collected and espoused them in the magazine El Nuevo Teatro Crítico.¹⁷ The issues to be taken into account upon assessing the value of a work of literature may well be summarized as follows: firstly, it was considered that a Filipino native could not have sufficient command of the Spanish language so as to produce a work of literature of true merit, and what's more, any text drafted in Spanish was at risk of being interpreted as a challenge to the cultural hegemony of any and all things Spanish, since the use of the Spanish language was deemed a privilege to be enjoyed exclusively by the social group of the natives of Spain. Should a Filipino write and produce in Spanish, it was understood that he had appropriated the language and was going to turn it into a vehicle whereby to express his own wishes and desires. This possible cultural subjugation of the language was the reason behind the fears of many of the representatives of the Spanish colonial Government.

The current use of the Spanish language in the world as a language of culture and literature is a fact that we today consider as the beneficial result and positive fruit of centuries of colonialism; nevertheless, the appraisal at that point in time did not recognize the value or merit of works produced by the people of the Philippines, so that this literature in the Spanish language was regarded more as a threat than as a literary work worthy of admiration.

Consequently it is of great interest to understand the literary criticism that resulted from the reaction to Rizal's novels.¹⁸ For the most part, these reviews were biased by all of these colonial ideological components that disdained all aesthetical

17 Johnson, C. B., (Re)writing the Empire, *op. cit.*, explains the relations between racist and colonialist relations in the works of these three authors.

18 This article focuses on Rizal's novel *Noli me tangere*; although we do not have the space to study in detail the reactions to other authors' works, it was very similar to this.

finalizar diciendo en su última entrega: «No existe propiamente en Filipinas literatura española ni tagala, ni siquiera teatro español o teatro tagalo». Su alegato estaba dedicado a probar, basándose en su opinión personal, que no había ni historia ni cultura en Filipinas antes de la llegada de los españoles; que no existían ni la literatura ni el teatro tagalos. En la revista *La España Moderna*, en 1890, Barrantes continuó con sus encendidas críticas hacia Rizal y otros autores. En su opinión, las obras de estos eran el resultado de «la lucha que existe entre sus indefinidos ideales, hijos de su educación hostil a España y hostil al catolicismo», cuando, según sus palabras, en Filipinas «no caben ideales ni aun metidos a mazo»¹⁹.

También en *La España Moderna* publicaría su crítica del *Noli me tangere*. En ella, Barrantes subrayaba una frase del capítulo titulado «Su Excelencia» que el personaje del capitán general dirige al protagonista, Ibarra, a quien dice: «¡Es V. el primer hombre con quien hablo en este país!»²⁰. Barrantes extrapolaba esta frase del contexto narrativo de la novela y la atribuía a su autor, a quien recriminaba: «¡Ni hombres considera V. a sus paisanos, Sr. Rizal!». Su propósito era desprestigiar a Rizal y provocar un conflicto con sus compañeros. En cuanto a las observaciones literarias, Barrantes criticaba por un lado que Rizal hiciera una «fotografía» de la realidad: «En fin, V. llega en su naturalismo, en su conocimiento práctico del país y de la gente, y en su amor, no diré a la verdad, porque en algunas cosas no estamos conformes, sino en su amor a la reproducción fotográfica de sus propios pensamientos, a pesimismo y negruras que parecían reservadas al francés Zola», y, al mismo tiempo, insistía en que todo lo que Rizal describía en su novela sobre Filipinas era falso. Barrantes acusaba a Rizal de las contradicciones en las que él mismo incurría. Además, las afinidades tanto francesas como alemanas del escritor suponían una amena-

value or literary quality in the works, limiting their conclusions to political and religious depictions.

One of the most telling examples of the kind of criticism that Rizal and his colleagues were subject to was that of Vicente Barrantes, who took upon himself a campaign to discredit Rizal and other Filipino writers. In 1888 Barrantes published four articles on “Tagalog Plays” in the Barcelona weekly La Ilustración; eventually, these four articles would be assembled into a single volume under that same title.¹⁹ Barrantes concludes, in the first of these articles, that: “it is impossible to arrive at the origin of Tagalog plays [...] all of the few civilizing elements that have successfully acclimatized in this exotic and restless land, all hail from the grand Spanish stem and bear the mystical and chivalrous stamp of our race.” In his final episode, Barrantes concludes that “in the Philippines there is, strictly speaking, no Spanish or Tagalog literature, not even Spanish or Tagalog plays.” His statements are focused on proving, always on the basis of his personal opinion, that the Philippines lacked both history and culture prior to Spain’s arrival. Thus it was impossible that there be literature or plays either. In 1890, in La España Moderna, in 1890, Barrantes persisted in his heated criticism of Rizal and Filipinos. In his eyes, Filipino works are the result of “the struggle that exists between their confused ideals, the result of their education which is hostile to Spain and hostile to Catholicism,” adding that in the Philippines “there is no place for ideals, not even if they were to be hammered in.”²⁰

Barrantes also published his review of Rizal’s Noli me Tangere in the publication La España Moderna. He underscored a sentence from the chapter titled “Su Excelencia” (His Excellency) in which the General says to Ibarra, the main character: “You are the first man I speak with in this

¹⁹ These articles were published in volumes 359 to 362. The book was published with the title *El teatro tagalo* in Madrid at the *Tipografía de Manuel G. Hernández* press in 1889.

²⁰ *La España Moderna* II:13 (January 1890), p. 175.

¹⁹ *La España Moderna*, año II, n.º 13 (enero 1890), p. 175.

²⁰ Rizal, José, *Noli me tangere*, Ciudad Quezón, R. Martínez & Sons, 1958 (primera reimpresión en Filipinas de la edición príncipe), p. 208.

za para las posiciones españolistas, tradicionales y conservadoras de Barrantes, y así terminaba su diatriba conminando Rizal: «Pero venga V. acá, novelista de mis pecados, almacén de contradicciones, espíritu torcido por una educación alemana que no tuvo en cuenta sus fuerzas digestivas; si así piensa V. de sus paisanos y amigos..., sin tan bajos de nivel los encuentra»²¹.

En un artículo publicado en *La Solidaridad* en febrero de 1890, Rizal se defendía de Barrantes en términos literarios, recordando las enseñanzas de la retórica y la poética, y señalando que la novela es un género mixto «en que intervienen diversos personajes y el mismo autor». Rizal expresaba el deseo de que su novela fuera juzgada sin mezclar el análisis literario con las opiniones personales: «[Y]o me contentaré con que me digan si mis personajes no tienen vida y carácter propios, si no obran y hablan según sus circunstancias y sus diferentes maneras de pensar, y que dejen aparte mis propias convicciones»²².

Otro ejemplo singular de las críticas que recibió el *Noli me tangere* fueron los panfletos de dos frailes agustinos. El padre José Rodríguez publicó una serie de ocho bajo la rúbrica general de *Cuestiones de sumo interés*, donde disertaba sobre el peligro de leer los libros que hubieran sido prohibidos por la iglesia católica²³. Distribuidos en Filipinas tanto en castellano como en «idioma indígena»²⁴ tuvieron un gran efecto propagador de la novela. El primero de ellos, titulado *¿Por qué no los he de leer?*, es también el más conocido por contener algunas críticas vilipendiosas. El padre Rodríguez decía que Rizal escribía «con los pies» y que desconocía la

country!»²¹ Barrantes, extrapolating this sentence from the novel's narrative context, attributed the opinion to the author, whom he reproached as follows: "You do not consider your own countrymen to be men, Mr. Rizal!" His purpose was to discredit Rizal and unleash a confrontation between him and his colleagues. As to the literary observations, Barrantes on the one hand criticized Rizal's "photographing" real life: "And finally, you, in your eagerness to achieve naturalism, and thanks to your practical familiarity with the country and its people, and in your love, I will not say of the truth, since we are not agreed on everything, but in your love for the photographic reproduction of your own thoughts, and for the pessimism and bleakness that seemed to be reserved for the Frenchman Zola..." But on the other hand, Barrantes insisted that everything Rizal described in his novel on the Philippines was false. Barrantes accused Rizal of contradicting himself, not seeing the straw in his own eye. In Barrantes' view, Rizal's affinity for French and German modes represented a threat to his traditional and conservative Spanishness, and this explains his saying to Rizal: "Now listen here, you so-called novelist you, you heap of contradictions, you whose wits were twisted backwards by a German education that took no account of your digestive forces; if this is what you think of your countrymen and friends... if this be the glum level you assign to them..."²²

In an article Rizal published in *La Solidaridad* in February 1890, he defended himself from Barrantes in literary terms, bringing forth the teachings of Rhetoric and Poetics and insisting that the novel is mixed genre "involving different characters and the same author." Rizal requested that his novel be judged without confusing the literary analysis with his personal opinions: "I will be satisfied if I am told that my characters have no life or personality of their own, if I am advised they do not act and talk according to their

21 *La España Moderna*, año II, n.º 13 (enero 1890), p. 179.

22 «Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes», en *La Solidaridad*, año II, n.º 25 (1890).

23 Rodríguez Fombella, Fr. José, *¿Por qué no los he de leer?*, Manila, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, 1888. Recogido en Pedro Pascual Martínez, *Escritores y editores en la Restauración canovista 1875-1923*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1994 (vol. II).

24 Retana, W. E., *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, cit., p. 513 (*Nuestro Tiempo*, 1905).

21 Rizal, José, *Noli me tangere* (Ciudad Quezón: R. Martinez & Sons, 1958, first reprint of the first edition), p. 208.

22 *La España Moderna II:13* (January 1890), p. 179.

gramática del español, comentarios que se han reproducido y multiplicado, transformados en preguntas que insisten en cuestionar las novelas de Rizal aisladamente de su contexto literario y cultural.

A su vez, el padre Salvador Font, según cuenta John N. Schumacher²⁵, recomendó la prohibición del libro en Filipinas. A pesar de sus intentos por silenciar la novela, el panfleto que él mismo publicó e hizo circular por las iglesias sirvió para aumentar la difusión del *Noli me tangere* y contribuyó a su popularización. La novela, en su forma original impresa, circuló escasamente, pero las versiones inspiradas en lecturas grupales, así como en la transmisión oral de su argumento, fueron abundantísimas. Rizal, tras pasar varios meses en Filipinas durante el año 1888, escribió a Mariano Ponce precisamente en relación a esta forma de transmisión de su novela: «El que juzguen mal mi obra después de haberla leído no me lastima ni me pone tan triste porque lo más que esto puede demostrar es que yo he escrito mal; pero el que lo juzguen mal y se hagan eco de otras versiones sin haberla leído me dice mucho, que muchos ladrillos son todavía barro y no se puede construir la casa»²⁶.

La perspectiva de Rizal era la del escritor a quien le interesa que su obra se lea. En otra carta también dirigida a Ponce, expresaba su opinión sobre la crítica del padre Font.

Este fragmento refleja la idea que presidía las teorías de Rizal sobre la novela:

«Mi querido amigo:
Tantas gracias por su amabilidad enviándome la crítica analítica del bendito P. Font. ¡Qué Padre y qué crítica! Si el autor de una novela tuviese que ser responsable de los dichos de sus personajes, ¡santo Dios, a qué conclusión

25 Para una explicación histórica detallada se puede ver el clásico libro del jesuita Schumacher, John N., S.J., *The Propaganda Movement, 1880-1895. The Creation of a Filipino Consciousness*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 1997. El capítulo 5 está dedicado al *Noli me tangere*, pp. 83-104.

26 «Londres, 27 de junio de 1888», en *Epistolario rizalino*, cit., vol. II, p. 20.

circumstances and different ways of thinking, as long as my own beliefs and convictions are left alone.»²³

Another interesting example of the criticism garnered by Noli me Tangere were the following pamphlets. Father José Rodríguez published a series of eight pamphlets under the general heading Cuestiones de sumo interés (Issues of the Utmost Interest), in which he addressed the issue of the danger implicit in reading books forbidden by the Catholic Church.²⁴ These pamphlets were distributed in the Philippines both in Spanish and in the “native language”²⁵ and were a great advertisement for the novel. The first pamphlet, titled ¿Por qué no los he de leer? (Why should I not read them?) is the best known of all, because it contains some insulting criticisms. Father Rodríguez accused Rizal of having written the novel “with his feet” and that he was ignorant of Spanish grammar; these comments have been reproduced on multiple occasions, generating questions regarding Rizal’s novels that have nothing to do with their literary and cultural context.

Father Salvador Font, according to John N. Schumacher,²⁶ recommended that the book be banned in the Philippines. Father Font’s attempts to gag the author backfired, and the pamphlet that he had published and distributed in the parishes and churches only served to increase the popularity of Noli me Tangere. While there were few copies of the novel in its original printed format, there were widespread group reading sessions and there was an active oral transmission of the plot. Rizal, after having spent some months in the Philippines in 1888, wrote to Mariano Ponce about this way of making his novel known: “I do not feel sad or upset about people reading

23 “Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes” in *La Solidaridad II:25* (1890).

24 Rodríguez Fombella, Fr. José, ¿Por qué no los he de leer? (Manila, Pequeña imprenta del Asilo de Huérfanos, 1888). Included in Pascual Martínez, Pedro, *Escritores y editores en la Restauración canovista 1875-1923* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1994), Vol. II.

25 Retana, W. E. *Vida y escritos del Dr. José Rizal...*, p. 513 (Nuestro tiempo 1905).

26 For a detailed historical explanation, please see the classic work by John N. Schumacher S.J., *The Propaganda Movement 1880-1895. The Creation of a Filipino Consciousness* (Manila. Ateneo de Manila University Press. 1997). Chapter 5 is devoted to the analysis of *Noli me tangere*, pp. 83-104.

iríamos a parar! Porque siguiendo este sistema las opiniones del P. Dámaso serían mías, la educación del alférez mía, la religiosidad de capitán Tiago mía. El P. Font debía acordarse de un poco de Retórica en que se dice que novela es un género mixto en que hablan personajes introducidos y además el autor: claro está que el autor solo es responsable de las palabras que él dice como suyas, y los hechos y las circunstancias justificarán los dichos de los personajes, pues de lo contrario sería un tiquis-miquis si se atribuyen al autor opiniones diferentes como son las de sus personajes»²⁷.

Las novelas de Rizal no alcanzaron reconocimiento literario en el momento de su publicación. La crítica que recibieron estaba contaminada por una perspectiva colonialista y eurocéntrica, con una evidente ausencia de rigor en su análisis. A lo largo del siglo pasado, e incluso en la actualidad, estas reacciones y críticas primeras han seguido pesando en todos los estudios sobre su narrativa. Probablemente debido a su acritud, aquellas palabras han sido repetidas y citadas una y otra vez. Esta repetición ha servido para que, más de un siglo después de su publicación, todavía se plantee el análisis literario de las novelas de Rizal a partir de la formulación de preguntas semejantes a las que se hacían en el siglo XIX, sin tener en cuenta que los presupuestos a partir de los cuales estas preguntas se hicieron responden a una posición colonialista cargada de paternalismo hacia la literatura filipina.

La valía de un autor también se juzgaba por la elección de sus referentes literarios. En el caso de Rizal, como en el de sus compañeros de *La Solidaridad*, estos eran Calderón de la Barca y Larra, pero también Schiller y Zola. Estas afinidades europeas provocaron la descalificación y el rechazo de una parte de la crítica. La relación de los escritores filipinos con el ambiente intelectual y literario europeo respondía a su interés por la modernidad, un interés mayor que el que podría suscitarles una tradición española que, con independencia de lo que escribieran, les asignaba una posición marginal. Precisamente en este contexto y en relación a las novelas

²⁷ «Londres, 18 de agosto de 1888», en *Epistolario rizalino*, cit., vol. II, p. 45.

my work and criticizing it, because the only thing this proves is that I am a bad writer; but negative criticisms based on hearsay by people who have not read it is very revealing. It

*tells me that many of the bricks are still made of unfired clay and the house cannot be built as yet.”*²⁷

Rizal’s approach was that of the writer who is keen to have his work read. In another letter, also addressed to Ponce, he reacted to Father Font’s criticism. The section that follows is proof of the literary thoughts vis-à-vis Rizal’s novel:

*My dear friend,
Many thanks for your thoughtfulness in sending me the analytical review written by the blessed Fr. Font. What a priest and what a review! If the author of any novel were to be held responsible for everything his characters had to say, goodness gracious, what would become of us! Because if this is the system, why then, Fr. Dámaso’s opinions would be mine, the second lieutenant’s education would be mine, Captain Tiago’s religiousness would be mine. Fr. Font would do well to bring to mind a bit of the Rhetoric he learnt, when he was taught that the novel is a mixed genre in which the characters have their say, as does the author. But of course, the author is only responsible for the words he speaks as himself, and the facts and the circumstances will explain what the characters say, because otherwise it would all be claptrap, if different opinions were to be attributed to the author, such as those of his characters.*²⁸

Rizal’s novels were not well reviewed, in literary terms, upon their publication. The critics were saturated by a Eurocentric and colonialist point of view and were obviously not precise in their analysis. In the twentieth century, and even now, these initial reactions and criticisms of the novels have been weighty in all of the studies of Rizal’s works. It is possible that, because of their harshness, those words have been repeated once and again and quoted as an indication of the criticism received. This recurrence explains why, over a century

²⁷ London, 27 June 1888, in *Epistolario rizalino*, Vol. II, p. 20.

²⁸ London, 18 August 1888, in *Epistolario rizalino*, Vol. II p. 45.

de Rizal, es significativo recordar que la estética de la novela realista había encontrado en España enemistades vocacionales, como había sucedido también en Francia. El realismo era una estética literaria moderna que reivindicaba la libertad del arte frente a cánones, autoridades y convenciones, y por ello fue acusada de alentar la insurrección social. Joan Oleza, gran estudioso de este género, explica que el término «realista» fue utilizado como «una máquina de guerra para excitar el odio contra una nueva generación»²⁸. Esta frase puede aplicarse también a los términos con los que la crítica calificaba la literatura filipina, en este caso contra una generación colonial que era denigrada por su origen y su modernidad.

En sus respuestas el propio Rizal sugirió importantes aspectos para un análisis de su obra en términos literarios, así, por ejemplo, señaló la importancia de la adecuación de «las ideas expresadas por los personajes [...] en atención a sus circunstancias, creencias, hábitos, instrucción y pasiones»²⁹. Asimismo, es importante señalar que, frente a aquella crítica satírica y parcial, también existían en la España de finales del siglo XIX otras voces, como la de José Martínez Ruiz, Azorín, que en 1893 manifestaba la «esperanza de que en la crítica se llegase a un arte-ciencia, sustituyendo los criterios retóricos por los científicos»³⁰. Sin embargo, estas nuevas orientaciones no llegarían a tiempo para valorar la literatura filipina.

Ya en el siglo XX, los estudios de filología hispánica realizaron una revisión de la literatura de la centuria anterior con criterios renovados. Los mismos que anteriormente se habían abandonado al comentario fácil y a la sátira, se transformaron en científicos analistas literarios.

28 Oleza cita a Champfleury (G. y J. Lacambre (eds.), *Champfleury. Su mirada y la de Baudelaire*, Madrid, Visor, 1992, p. 22); en Oleza, Joan, «El debate en torno a la fundación del realismo. Galdós y la poética de la novela en los años 70», en *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1992), Las Palmas, ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995, pp. 257-277.

29 «Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes» en *La Solidaridad*, año II, n.º 25 (1890).

30 Sobejano, Gonzalo, «Clarín y la crisis de la crítica satírica», consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).

after their publication, the literary analysis of Rizal's novels continues now to be approached from the vantage point of questions similar to those posed in the nineteenth century. In other words, without taking into account that those questions were grounded on a colonialist position reeking of disdain towards Filipino literature.

The author's worth was also judged on the basis of his chosen literary predecessors and interlocutors. Rizal and his colleagues at La Solidaridad chose Calderón de la Barca and Larra, but also Schiller and Zola, and they were discredited and rejected precisely because of these European affinities. These authors sought relations with the European intellectual and literary set because they were much more eager to attach themselves to Modernity than to a Spanish tradition that, no matter what they wrote, would corner them into a marginal position. It is within this context and with regards to Rizal's novels that it is important to remember that the aesthetics of the realistic novel had found in Spain, and in France as well, vocational enemies. Realism was a modern literary phenomenon that defended freedom of the arts in the face of canons, authorities and established conventions, and for this reason it was accused of fostering racial uprisings. Joan Oleza, one of the major researchers in the field of Realism, explained that the term "realism" was used as a "Juggernaut to provoke hate of a new generation."²⁹ This sentence also serves to substantiate the way in which Filipino literature was criticized, in this case against an entire colonial generation that was suspect precisely because of its origins and its modernity.

Rizal himself, in his ripostes, suggested important angles from whence to analyze his work in literary terms. For instance, he pointed out the importance of adapting "the ideas expressed

29 Oleza quotes Champfleury: G. y J. Lacambre (eds.), *Champfleury. Su mirada y la de Baudelaire* (Madrid: Visor, 1992), p. 22; in Oleza, Joan, *El debate en torno a la fundación del realismo. Galdós y la poética de la novela en los años 70*, in the *Actas del V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1992) (Las Palmas: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995), pp. 257-277.

La situación de la literatura hispano filipina era comparable a la que hasta entonces había experimentado la literatura hispanoamericana. Esta última, después de haber sido menospreciada durante mucho tiempo, comenzó a recibir un justo reconocimiento con su incorporación a los programas académicos de las universidades, lo que dio lugar a una amplia y profunda revisión de su pasado. Matías Barchino³¹ explica este cambio en las relaciones literarias entre España y América: «De la mínima atención que se dedica a temas literarios hispanoamericanos en las revistas de fin de siglo, se pasa a una situación contraria, tras 1898, con la reseña continuada de los libros que la nueva generación va publicando por parte de críticos coetáneos como Unamuno y la publicación de obra representativa de estos autores en las revistas españolas». Unamuno contribuyó también a la revisión de la figura de Rizal con su epílogo a la biografía publicada por Wenceslao Retana en 1907, *Vida y escritos del Dr. José Rizal*, donde analizaba su valía como hombre de palabra y pensamiento, su estilo en cuanto al uso de la lengua española y su trayectoria como escritor de novelas.

En abril de 1909, en la revista *Nuestro Tiempo*³², Retana publicó la primera parte de un estudio sobre el teatro en Filipinas. Comenzaba el crítico lamentándose por la falta de bibliografía y estudios adecuados sobre el tema, y mencionaba las dos únicas obras de consulta: *El teatro tagalo*³³ de Vicente Barrantes y unos artículos publicados en *La Ilustración Filipina*³⁴. En su crítica, Retana ponía en evidencia la falta de fiabilidad del texto de Barrantes tanto por sus fuentes como por el juicio que emitía, y se preguntaba cómo era posible que este hubiese llegado a tener tanto crédito como literato e investigador. Con la desaparición de este gran filipinista,

31 Barchino, Matías, «La literatura hispanoamericana de fin de siglo en publicaciones y revistas literarias españolas», en Cayuela Fernández, José G. (ed.), *Un siglo de España: Centenario 1898-1998*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha y Universidad de La Habana, 1998, p. 665.

32 *Nuestro Tiempo*, Madrid, año IX, abril de 1909, n.º 124.

33 Véase nota 18.

34 Serie de artículos publicados entre 1892 y 1893.

*by the characters [...] on the basis of their circumstances, values, way of life, education and obsessions.*³⁰ *It is true that there were other voices to be heard in that fin de siècle Spain in the face of this satirical and one-sided criticism, such as that of José Martínez Ruiz, Azorín, who in 1893 expressed his “hope that in the field of criticism we achieve an art-science, and successfully rhetorical criteria by scientific ones.”*³¹ *Nevertheless, these new approaches were not attained in time to attach importance to Filipino literature.*

Come the twentieth century, Hispanic language and literature studies reassessed the literature of the previous century. The approach to criticism changed, and the same critics who before had effortlessly composed superficial and satirical comments without restraint became methodical researchers of literature.

The situation of Spanish-Filipino literature was comparable to that of Spanish-American literature until then. The quality of Spanish-American literature, after decades of disregard, began to be acknowledged upon its inclusion in university programs: this resulted in a broad and comprehensive reassessment of the literature produced in previous centuries. Matías Barchino³² explains the change in the literary relations between Spain and America along these lines: “In publications towards the end of the nineteenth century, Spanish-American literature was practically ignored, but things changed radically after 1898, when books written by the new generation were constantly reviewed by contemporary critics such as Unamuno, and when the representative works of these authors were included in Spanish publications.” Unamuno also contributed to the reconsideration of Rizal with his epilogue to the Filipino author’s biography published by Wenceslao Retana in 1907,

30 “Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes” in *La Solidaridad*, II:25 (1890).

31 Sobejano, Gonzalo, “Clarín y la crisis de la crítica satírica,” consulted in the *Virtual Library Miguel de Cervantes* (www.cervantesvirtual.com).

32 Barchino, Matías, *La literatura hispanoamericana de fin de siglo en publicaciones y revistas literarias españolas* in Cayuela Fernández, José G. (ed.), *Un siglo de España: Centenario 1898-1998* (Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha and Universidad de La Habana, 1998), p. 665.

Wenceslao Retana, en 1924, se desvaneció uno de los eslabones fundamentales de las relaciones literarias y culturales entre España y Filipinas.



Ferrocarril de Manila a Dagupan

Álbum Recuerdo de Manila ca. 1885, Fotos de E. M. Barretto
Ministerio de Cultura. Depositado en la Subdelegación del Gobierno en Gipuzkoa

Paulatinamente se fue perdiendo la conciencia de los lazos culturales que habían unido a españoles y filipinos en el pasado, así como el ascendiente entre escritores e ideas procedentes de uno y otro país. Tras la guerra, durante el periodo de gobierno estadounidense, Filipinas sufrió un fuerte proceso de transición social y cultural en el que se dieron dos fenómenos lingüísticos y literarios paralelos: el florecimiento de la literatura escrita en español, como reacción a la nueva imposición colonial, y el nacimiento de una generación educada en inglés que empezaría a utilizar esta lengua en sus

Vida y escritos del Dr. José Rizal. *This work analyzed the significance of José Rizal: as a man true to his word and thoughts; his style and use of the Spanish language; and his trajectory as a writer of novels.*

In April 1909, in the publication Nuestro tiempo,³³ the great Philippiniste Wenceslao Retana published the first part of a study of plays and the theater in the Philippines. The critic began his article with a comment on the lack of bibliography and studies, mentioning that there were only two works for consultation: El teatro tagalo³⁴ by Vicente Barrantes, and a handful of articles published in La Ilustración Filipina.³⁵ Retana's criticism made clear the poor quality of Barrantes' text (insofar as it is unreliable in terms of the sources it refers to and in the judgments themselves), and he wondered how it could have come to pass that Barrantes should have been so successful as a man of letters and as a researcher. It was indeed in this very article that Retana mourned the status quo of the studies of "Filipino literature for the stage." In 1924, when Retana died, one of the strongest links connecting the literature and culture of Spain and the Philippines disappeared as well.

Gradually, the awareness of the importance of the cultural bonds of the past as well as of the certain influence the writers of both countries had on each other was lost. After the Philippine War of Independence, the Philippines found itself under U.S. rule and a robust social and cultural process was launched that resulted in two parallel series of events, one linguistic, the other literary. They were the blossoming of literature written in Spanish as a reaction to the new colonial imposition, and simultaneously, the fact that new, English-schooled generations were beginning to write in this new language. Although it is a fact that the Philippines continued to seek to maintain literary relations with Spain, the distance

³³ Nuestro Tiempo IX:124 (Madrid: April 1909).

³⁴ Please see footnote 19.

³⁵ A series of articles published between 1892 and 1893.

escritos. Desde Filipinas todavía se buscaba conservar las relaciones literarias con España, pero tanto la distancia en kilómetros como en intereses y preocupaciones fue alejando poco a poco ambas orillas, también en parte porque la disposición de España no fue la equivalente.

En el momento de su publicación (1887 y 1891) las novelas de Rizal fueron objeto de lecturas y críticas ideologizadas. Así sería también durante el gobierno de Estados Unidos y más todavía tras la Segunda Guerra Mundial, cuando Filipinas alcanzó su independencia y la ley sobre las novelas de Rizal (Republic Act. n.º 1425, año 1956) obligó a su lectura en todas las escuelas. Esta ley, que las consideraba un ejemplo de nacionalismo, ideologizaba al máximo todas las interpretaciones y otorgaba a las novelas de Rizal un lugar privilegiado y hegemónico dentro la cultura filipina. Mientras tanto, el resto de obras producidas en español iban pasando al olvido, con la excepción de algunos textos de la revolución traducidos al inglés o al filipino. Esta trayectoria ha conducido a la profusión de estudios históricos y nacionalistas, tanto como a la escasez de investigaciones centradas en la literatura de Rizal y de otros autores hispano filipinos.

En la actualidad, desde el ámbito europeo, y particularmente desde España, es necesario plantearse el silenciamiento de las obras de José Rizal y de la literatura filipina escrita en español. No es fácil entender por qué un escritor y pensador de la valía de Rizal no ha merecido la atención de estudiosos e investigadores, cuando su relevancia como escritor y pensador en Filipinas es indiscutible, y aún hoy sigue siendo la figura más destacada de la historia del país.

Por otra parte, en algunas universidades de Estados Unidos existen áreas académicas dedicadas a Filipinas, sin embargo, tampoco allí se ha prestado atención a la literatura hispano filipina, con la excepción de Rizal, aunque su obra es analizada fundamentalmente desde un punto de vista histórico-político. En el ámbito anglosajón, se le conoce sobre todo

in kilometers and in interest progressively broadened the distance between the two shores. It is also important to acknowledge that the Spanish position was not reciprocal to the Filipino one.

Although at the time of their respective publications (1887 and 1891), Rizal's novels were subject to stringent criticism, they were continued to be read under U.S. rule in the Philippines. Indeed, after World War II, when the country achieved independence, legislation was enacted in 1956 (the Republic Act Number 1425), making it compulsory reading in school. This piece of legislation treated the novels as an example of nationalism, and all interpretations were ideological. And as Rizal's novels occupied this privileged and hegemonic spot in Filipino culture, other Spanish-language works were slowly forgotten, with the exception of some texts from the Filipino Revolution that had been translated into English or Tagalog. This trajectory has resulted in a profusion of historical and nationalistic works and, consequently, in a dearth of studies of the works of Rizal and other Spanish-Filipinos from a literary vantage point.



Cubierta del Álbum Junta de Obras del Puerto, 17/128
Biblioteca Nacional de España, Madrid

gracias a Benedict Anderson³⁵ que, en su famoso ensayo sobre el nacionalismo, utilizó el comienzo de la novela *Noli me tangere* para explicar la relación esencial entre el proceso de imaginar una comunidad que se transforma en nación y la representación de la misma en los medios impresos, como son el periódico y la novela.

En los estudios literarios, la clave del análisis sobre la relevancia o irrelevancia de la obra de José Rizal y del resto de la literatura hispano filipina, reside en la perspectiva desde la que se realice. La literatura filipina escrita en español se valora enfrentándola a las categorías y los criterios utilizados para la literatura peninsular y por extensión europea.

Uno de los problemas principales a los que se enfrenta el análisis literario de las novelas de Rizal es su ubicación dentro del canon de la historia artística y literaria de Europa. Sin embargo, el problema se resuelve si consideramos su relevancia para el resto del sudeste asiático, donde Rizal es una figura clave, tanto por sus novelas como por su pensamiento. Por eso es necesario realizar un proceso de revisión teórica similar al que se ha llevado a cabo con la literatura hispanoamericana. En este sentido, como explica González Echevarría³⁶, debemos contextualizar nuestro análisis fuera de esa supuesta tradición literaria, y en relación con otros discursos narrativos que inicialmente no son considerados formas literarias y que, sin embargo, son más útiles para comprender su significado y alcance. En el análisis de la literatura hispanoamericana podemos encontrar intentos de etiquetar a autores con mezclas del tipo «naturalista realista» o «romántico realista», calificativos que también se han querido aplicar vanamente a Rizal y que siguen sin aportar resultados que ayuden a la comprensión de sus novelas. Al igual que en la hispanoamericana, en la literatura hispano filipina la cuestión de la singularidad y la legitimidad es fun-

Currently, in Europe and more specifically in Spain, the importance of José Rizal's works and Filipino literature in Spanish poses a question that is, to put it mildly, intriguing. It is not easy to understand why a writer and thinker as worthy as Rizal has not been the subject of research and study in Spain. However, the relevance of José Rizal as a writer and thinker in the Philippines is undisputed, since he continues to be the country's most relevant literary personality. Rizal is an essential figure, in terms of his writing and of his thoughts, for all of South East Asia.

*Although in some universities in the U.S. there are academic areas devoted to the Philippines, it is a fact that Spanish-Filipino literature has not been much focused on, with the exception of Rizal and his work. And even so, he is known chiefly through his historical and political works. In the Anglo-Saxon sphere, Rizal the man and his novels are known and studied basically thanks to Benedict Anderson,³⁶ who, in his famous essay on nationalism, availed himself of the beginning of the novel *Noli me Tangere* to explain the essential relation implicit in the process of imagining a community that becomes a nation by means of its representation in written publications (the press and a novel).*

In literary studies, the key to the analysis of the relevance or lack thereof of Rizal's oeuvre and that of the rest of Spanish-Filipino literature lies in the standpoint from which criteria are formulated and the theories used in its assessment. Filipino literature written in Spanish is assessed by bringing it face to face with the categories and criteria used in Spanish peninsular literature, and by extension with European literature. Thus, one of the main difficulties embedded in the analysis of Rizal's novels is that they do not adapt to the canon, the definitions of the categorizations emanating from Europe's artistic and literary history. This is why it is essential to carry out a process of theoretical reassessment similar to

35 Anderson, Benedict, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1983.

36 González Echevarría, Roberto, *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (Prólogo).

36 Anderson, Benedict R. O'Gorman, *Imagined Communities: reflections on the origin and spread of nationalism* (London: Verso, 1983).

damental. Sus textos se han considerado marginales como resultado de una comparación desde posiciones foráneas, externas al contexto y condiciones de su producción. Se ven como el resultado de culturas calificadas de inconclusas o inmaduras, idea heredada de la crítica literaria ideologizada que se hacía de las novelas de Rizal en el siglo XIX.

Para las nuevas generaciones de críticos, el cambio lingüístico del español al inglés ha dificultado la revisión y relectura de su genealogía literaria escrita en castellano. Las apreciaciones literarias de procedencia hispánica y del periodo de colonización estadounidense fueron legitimadas y lo siguen siendo en gran medida en la actualidad, situación que no facilita, e incluso impide, que se generen nuevas interpretaciones que ofrezcan otras formas de analizar esta literatura.

Esta crítica todavía debe liberar su mente de la cautividad³⁷ a la que fue sometida por una visión de la literatura centrada en objetivos colonialistas. La valoración literaria de la obra escrita de José Rizal debe hacerse desde una nueva perspectiva, que él mismo ya apuntaba en su respuesta a Barrantes: «Cuando todos hayamos desaparecido y con nosotros nuestro amor propio, nuestras vanidades y pasioncillas, entonces los españoles y los filipinos podrán juzgarla tranquila e imparcialmente, sin entusiasmos ni rencores»³⁸.

Sin embargo, la crítica literaria no ha respondido a la llamada de la obra de José Rizal, que, junto a la de otros autores filipinos, sigue pendiente de una valoración literaria, aunque en los últimos años hayamos visto actuaciones que, poco a poco, están mejorando la situación de la literatura hispano filipina³⁹. Las novelas de Rizal no han sido revisadas aten-

37 Alatas, Syed Hussein, «The Captive Mind and Creative Development», *International Social Science Journal*, 36 (4) (1984), pp. 691-699.

38 «Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes», en *La Solidaridad*, año II, n.º 25 (1890).

39 Los estudios de Almario, Virgilio S., Rizal: *Makata. Pambansang Alagad ng Sining Para sa Panitikan y Si Rizal: Nobelistang Pagbasa sa Noli at Fili Bilang Nobela*, Mandaluyong, Anvil Publishing, 2011 (ambos libros); mi artículo «Rizal's novels as literature», presentado en la Conferencia sobre Rizal en la

the one involving Spanish-American literature. In this sense, as explained by González Echevarría,³⁷ this body of work must be examined within an analytical context that does not necessarily lead us into its purported literary tradition, but that rather establishes a relationship with other narrative discourses that initially are not considered to be literary forms and that are more useful in helping us understand its meaning and scope. In the analysis of Spanish-American literature we see attempts to provide authors with double-barreled handles such as Romantic realism and Natural realism. This brings to mind the vain attempts to classify Rizal as a Romantic realist, attempts that now as before contribute nothing to the understanding of his novels. Just as in the case of Spanish-American literature, the issues of his singularity and his legitimacy also contribute to the fundamental debate surrounding Spanish-Filipino literature. This branch of the art has been relegated to the chapters on "marginal texts" as a direct result of a comparison from extraneous positions, outside of the context and conditions of its production. Spanish-Filipino literature has been regarded as the result of cultures defined as inconclusive or immature, an idea that was the legacy of the ideological literary criticism of Rizal's novels in the nineteenth century.

As time passed, the new generations of literary critics in the Philippines found language to be an important obstacle. This was due to the linguistic change the country underwent, passing from Spanish to English, which made it very difficult to reassess and reread its literary genealogy, all written in Spanish. Literary interpretations of Spanish origin and of the period of North American colonization were legitimized, and continue to so be now. This does not make it easy to generate new interpretations that offer new ways of analyzing this literature. In fact, it is a further obstacle to that end.

37 González Echevarría, Roberto, *Myth and Archive: A Theory of Latin American Narrative* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), "Prologue."

diendo a su posición dentro de la literatura en castellano escrita en el mundo, faltan estudios comparativos con la novela hispanoamericana e incluso con la novela española del XIX. Otro aspecto pendiente de estudiar es su largo alcance, puesto que dieron lugar a un fenómeno literario comparable al de otras grandes obras como el *Quijote* o *La cabaña del tío Tom*, de la escritora Harriet Beecher Stowe. A pesar del escaso número de ejemplares que circularon en su momento, fueron un fenómeno de masas para su época. Las novelas escaparon de las manos de su autor y tuvieron vida propia. Se convirtieron en lecturas populares y sus personajes comenzaron a conocerse como si fueran de carne y hueso, a pesar de que muchas personas no tenían acceso a los libros.



Grúa de vapor. Canguil de madera
 Álbum Junta de Obras del Puerto de Manila. 17/128
 Biblioteca Nacional de España, Madrid

Al igual que la primera parte del *Quijote* generó múltiples lecturas e interpretaciones y llevó a Avellaneda a suplantar a su autor, la historia del *Noli me tangere* se extendió por Filipinas y entre la comunidad filipina en el extranjero mediante el método más eficaz de entonces: el boca a boca. Rizal no

Criticism of Spanish-Filipino literature is even now not fully free of the captivity³⁸ it was subject to in the past insofar as it involves an approach to literature and literary history focusing on colonialist objectives. The literary assessment of José Rizal's written works must be tackled from a new perspective, one that he hinted at in his response to Barrantes: "when all of us have died and with us our pride, our vanity, and our petty passions, then Spaniards and Filipinos will be able to judge it with calmness and impartiality, without bias or rancor."³⁹

However, literary critics have not responded to the call of Rizal's works, which, together with the oeuvre of other Filipino writers, continue to await a literary assessment. This despite the fact that in recent years we have seen actions geared to improving the situation of Spanish-Filipino literature.⁴⁰ Rizal's novels have not been assessed by means of a fine-tuned study of his position within the field of Spanish-language literature in the world, and this is compounded by the dearth of comparative studies with Spanish-American novels and even with Spanish nineteenth-century novels. Another angle pending analysis is their long reach, since they resulted in a literary phenomenon that is comparable to that of other classics such as Don Quixote or Harriet Beecher Stowe's Uncle Tom's Cabin. Despite the few copies available in their time and the fact that many persons did not have access to them, the novels were a momentous success. The novels broke the bounds of traditional reading and took on a life of their own; becoming popular reading material, their characters were spoken of as if they were made of flesh and blood. Just as the first part of Don Quixote prompted multiple interpretations (and instigated Avellaneda to supplant its author), the plot of Noli me tangere was told and re-told many times, spreading

³⁸ Alatas, Syed Hussein, "The Captive Mind and Creative Development," *International Social Science Journal*, 36:4 (1984), pp. 691-699.

³⁹ "Al Excmo. Sr. Don Vicente Barrantes" in *La Solidaridad*, II:25 (1890).

⁴⁰ *Articles by Almario, Virgilio S., Rizal: Makata. Pambansang Alagad ng Sining Para sa Panitikan and Si Rizal: Nobelista. Pagbasa sa Noli at Fili Bilang Nobela. (Both publications: Mandaluyong: Anvil Publishing, 2011); my article "Rizal's Novels as Literature" presented on the occasion of the Conference on José Rizal celebrated at the University of the Philippines, Diliman, 23 June 2011; and the publication of the "Clásicos Hispanofilipinos" by the Instituto Cervantes de Manila.*

Universidad de Filipinas, Diliman, 23 de junio de 2011 y la publicación de la colección Clásicos Hispanofilipinos por el Instituto Cervantes de Manila.

había ocultado la autoría de su primera novela (*Noli me tangere*), ni lo haría con la segunda (*El filibusterismo*), a pesar de las muchas tribulaciones que aquella le había causado. Y nadie habría osado suplantar a Rizal con una segunda parte, por el riesgo al que se habría enfrentado. Este demostró su coherencia y valor al llevar a imprenta *El filibusterismo*, cuya escritura tuvo una estrecha relación con la respuesta del público y las críticas que recibió de la primera. En el siglo XVII era difícil prever la relevancia internacional que alcanzaría Cervantes a lo largo de los siglos; del mismo modo, quienes juzgaron las novelas de Rizal a finales del siglo XIX no alcanzaron a identificar su valor literario y su influencia internacional un siglo después.

Las novelas de José Rizal siguen siendo un referente literario y artístico fundamental en Filipinas y en el sudeste asiático. Su influencia se extiende a autores como el gran escritor indonesio Pramoedya Ananta Toer⁴⁰, quien reconoció explícitamente la importancia de la obra de José Rizal en su literatura. Rizal fue un gran escritor y pensador, un poeta cuya pluma y verso se forjaron con el hierro fundido de la lengua española, regalando a esta lengua universal joyas literarias que siguen recordándonos el poder de la palabra. Sin embargo, todavía no han encontrado un lugar en las historias de la literatura en lengua española.

40 Principalmente conocido por sus cuatro novelas agrupadas bajo el título: *El Cuarteto de Burú*.

through the Philippines and through Filipino communities abroad like wildfire.

Rizal did not hide his authorship of his first novel (Noli me tangere) or of his second one (El filibusterismo), despite the many tribulations that the first had caused him. No one dared step into Rizal's shoes with a second part, because of the inherent risks. Only José Rizal was coherent with his project and brave enough to write and publish the second part, El filibusterismo. The writing of the second novel was a direct result of his readers' response and that of the critics of his first work. In the seventeenth century it was impossible to foresee the international relevance to be achieved by Don Quixote in centuries to come; in the same way, those who judged Rizal's novels at the end of the nineteenth century were unable to recognize their future literary value and international reach.

José Rizal's novels continue to be the literary and artistic standard for literature in the Philippines and in South East Asia. They have influenced authors of the stature of the great Indonesian Pramoedya Ananta Toer,⁴¹ who explicitly recognized the inspiration that José Rizal's works represented for him. Rizal was a great writer and a great thinker, a poet whose writings, prose and poetry alike, were wrought with the iron of the Spanish language. He proffered to this universal tongue a collection of literary jewels that persistently bring to mind the power of words. In spite of this, his works have as yet to find their place within the history books of literature in the Spanish language.

41 Known especially for his quartet of novels titled *Buru Quartet*.